

Parashat Vaietzé

Para la semana que termina el 9 de Kislev 5756
1 & 2 de Diciembre 95

Resumen de la Parashá

Escapándose de Esav, Iaacob deja Beer Sheva y se encamina hacia Jarán, la casa de la familia de su madre. Después de una estadía de 14 años en la Ieshivá de Shem y Ever, resume su viaje y llega al Monte Moriá, el lugar donde su padre Itzjak fue llevado como una ofrenda, y el futuro sitio del Bet Hamikdash (Templo). Él se acuesta a dormir y tiene un sueño profético de ángeles ascendiendo y descendiendo de una escalera entre el cielo y la tierra. D-os le promete la Tierra de Israel, que va a ser el padre de una gran nación y que va a estar cuidado por la protección Divina en todos lados. Iaacob se despierta y jura construir un altar allí y dar un diezmo de todo lo que reciba. Luego él viaja a Jarán y encuentra a su prima Rajel en la fuente. Arregla con su padre, Labán, trabajar siete años para casarse con ella, pero Labán engaña a Iaacob y la substituye por la hermana mayor de Rajel: Leá. Entonces él se compromete a trabajar otros siete años para casarse con Rajel. Leá le da cuatro hijos - Reubén, Shimón, Leví e Iehudá - las primeras de las Tribus de Israel. Rajel está celosa de que no puede concebir y le da a Iaacob su dama de compañía Bilhá. Bilhá concibe a Dan y a Naftalí. Leá también le da a Iaacob su dama de compañía Zilpá, y tiene de ella a Gad y Asher. Luego Leá da a luz a Isajar, Zevulún y a una hija, Diná. D-os finalmente bendice a Rajel con un hijo, Iosef. Iaacob quiere dejar a Labán, pero Labán, conciente de toda la fortuna que hizo Iaacob, se niega a dejarlo ir y hace un nuevo contrato con Iaacob. Labán trata otra vez de engañar a Iaacob, pero no tiene éxito, e Iaacob se hace extremadamente rico. Veinte años más tarde, Iaacob, conciente de que Labán estaba muy celoso de su riqueza, aprovecha que su suegro estaba de viaje y se escapa con su familia. Labán los persigue pero es prevenido por D-os de no hacerles ningún daño. Un pacto es hecho entre los dos y Labán retorna a su casa. Iaacob continúa su camino para enfrentarse con su hermano Esav.

Comentario a la Parashá

“Y he aquí que había una escalera afirmada sobre la tierra y su cabezal llegaba hasta los cielos y he aquí que los enviados de D-os ascendían y descendían por ella”(28:12)

El hombre es como una escalera - aunque sus pies están necesariamente “fijos en el suelo” - en el mundo físico, y él está obligado a involucrarse en la existencia material, de todas maneras si todo lo que hace es en nombre de los Cielos, “su cabeza llega hasta los cielos”. Las acciones de la persona en este mundo tienen influencia directa en la manera que el reino espiritual influencia en la creación, y esto inclina la balanza para el lado positivo o negativo. “Los enviados ascienden y descienden por ella”. Aún los ángeles (enviados) dependen de la escalera que el hombre crea con sus acciones en este mundo. El hombre es la fuerza dominante y el centro de toda la creación - tiene inclusive el poder de bajar o elevar a los ángeles.

Maianá shel Torá

“Pero Labán tenía dos hijas, el nombre de la mayor era Leá y el nombre de la menor era Rajel. Y los ojos de Leá eran débiles...”(29:16-17)

Cuando todas las puertas de los Cielos están cerradas, la puerta de las lágrimas está siempre abierta. Nuestros Sabios nos enseñan que los ojos de Leá eran débiles por el llanto constante al pensar que, siendo la hija mayor de Labán, tenía que casarse con el hijo mayor de Itzjak, el malvado Esav. Pero, a pesar del amor que sentía Iaacob por Rajel y el haber trabajado por ella siete años, y a pesar de todas las precauciones que tomó Iaacob para que Labán no lo engañe y lo case con Leá en lugar de Rajel, fue el rezo lloroso de Leá por asistencia Divina, que tuvo éxito no sólo en revertir el decreto de que debía casarse con Esav, sino que incluso ella tenía que ser la primera mujer de Iaacob.

Preparado por las Instituciones Or Sameaj en Jerusalem, Israel
Departamento Latinoamericano

©1995 Or Sameaj Internacional - todos los derechos reservados.

☎ Calle Shimon Hatzadik 22, Apdo. 18103, Jerusalem, Israel ☎ 972-2-810-315

☎ 972-2-810-315

☎ 972-2-812-890

✉ ohr@jer1.co.il

☎ 38 East 29th Street 8th floor, New York, NY 10016, USA

☎ 1-212-213-3100

☎ 1-212-213-8717

✉ RZCorlin@aol.com or estern@Gramercy.ios.com

☎ 613 Clark Avenue West, Thornhill, Ontario L4J 5V3, Canada

☎ 1-905-886-5730

☎ 1-905-886-6065

✉ avram.rothman@canrem.com

Las publicaciones electrónicas de Judaísmo pueden ser dedicadas en memoria de algún ser querido, o celebrando alguna fecha especial. Póngase en contacto con nosotros para más detalles.

Parshas Vaietzé — 9 de Kislev 5756, 1 & 2 de Diciembre 95

Diseño de Producción: Lev Seltzer

“Trabajó Iacob por Rajel siete años, más fueron en sus ojos como pocos días por su amor a ella” (29:20)

Un hombre entra a un restaurant y le pregunta al camarero “Cuál es el mejor plato del día?” Cuando el camarero le responde “El pescado es excelente!”, el hombre sonríe y dice “Grandioso!! Yo amo el pescado!!” Realmente, todo lo que este hombre está diciendo es que él se ama a sí mismo, porque si realmente él amaría el pescado, estaría entrando y saliendo del restaurant con una pancarta que diga “ESTE RESTAURANT MATA A LOS PECES!!”

Cuando la Torá dice que Iacob amaba a Rajel, estamos hablando de un amor elevado a un plano sublime, inimaginablemente más allá del egoísmo natural de este mundo. Por esta razón los siete años que Iacob trabajó por Rajel “fueron en sus ojos como pocos días por su amor a ella”. Compara esto al héroe de la “Verdadera Vida de Romance” declarando a su ‘amada’: “Querida, cada minuto que pasa desde que te ví la última vez me parece una eternidad! Los minutos son como años, las horas como siglos...”

Qué diferentes son los sentimientos del enamoramiento de auto-satisfacción de la novela al eterno amor de Iacob por Rajel!!

Un amor egoísta expande el tiempo, pero un amor real lo comprime...

Adaptado de Rab Eliyá Lopián

Haftará:

Hoshea 12:13-14:10

“Pues son rectos los caminos de D-os - Los justos transitan por ellos mas los impíos tropiezan en ellos” (14:10)

Una persona no espiritual dice que D-os odia a las personas y por eso los agobia con la carga del yugo de las mitzvot, que El sólo crea obstáculos a una vida de libertad y placeres. Esto es un error colosal. El *tzadik* (justo) no sólo se ve enriquecido y ennoblecido por cumplir mitzvot, sino que **deriva su propio sustento y fuerza de vida de ellas**, como nos ilustra esta parábola:

Hubo una vez un hombre increíblemente generoso que no escatimaba ni dinero ni esfuerzo para recibir invitados y ponía delante de ellos las comidas más suntuosas y caras. Uno de los invitados que tenía una constitución frágil y un cuerpo débil, de todas maneras se sentó a comer y a saciarse con todas las delicias, hasta que se enfermó seriamente como resultado de esto. Entonces el hombre se quejó amargamente al anfitrión diciéndole que él arruinaba la salud de las personas. El anfitrión le respondió: “Por favor pregunta a los otros invitados si la comida les ha caído mal a ellos también. Desafortunadamente, su salud es frágil y es por eso que la comida lo dañó”.

Esto es lo que el profeta nos está diciendo aquí “los caminos de D-os son rectos”, y por eso “los justos transitan por ellos” - los justos van a prosperar en ellos. Pero si uno mira a los caminos como una carga, entonces “el impío tropezará en ellos” - el que tiene mente materialista ve a las mitzvot como nada más que aguafiestas - pero el esplendor de los *tzadikim* (justos) atestigua por la calidad de la “dieta”.

Kojav m'Iacob



Comentarios sobre las Canciones que cantamos en la mesa de Shabat a través de las generaciones.

Yom Shabbos Kodesh

asw `ca oih

“Día sagrado de Shabat...”

Kará le Moshé Mataná - קרא למשה מתנה

El (D-os Quien creó el Shabat) lo llamó un regalo cuando habló con Moshé

“Yo tengo un regalo precioso en mi casa de tesoros”, dijo D-os a Moshé, “y es llamado Shabat. Yo deseo dárselo a Israel y quiero que se los informes”. (Masejet Shabat 10)

Así como un regalo es recibido sin ninguna inversión de esfuerzo, así también la santidad de la espiritualidad de Shabat nos enriquece más allá del esfuerzo que pongamos para prepararnos para él.